

A propósito de Louis Althusser. Escritos sobre la historia (1963- 1986). Santiago, Pólvora – Doble Ciencia, 2019.

Carolina Ré*

Escritos sobre la historia reúne nueve artículos de Louis Althusser que fueron compilados originalmente por G.M. Goshgarian en francés y fueron publicados por las Presses Universitaires de France (PUF) como “*Écrits sur l’histoire*” en el año 2018. El presente libro en español se publica en el año 2019 por las editoriales Pólvora y Doble Ciencia y contiene la traducción de los nueve artículos de Althusser que lo componen: “Libro sobre el imperialismo” (traducido por Carolina Collazo), “Para Gretzky”, “Proyecto de respuesta a Pierre Vilar”, “A propósito de Marx y la historia y “Sobre la historia” (traducidos por Marcelo Starcenbaum) y “Una conversación sobre la historia literaria”, “Nota suplementaria sobre la historia”, “Sobre la génesis”, y “¿Cómo algo sustancial puede cambiar?” (traducidos por Pedro Karczmarczyk).

El libro se ve atravesado por la pregunta sobre la historia y la concepción de lo histórico en la teoría marxista y acarrea otros núcleos problemáticos como la distinción entre lo científico y lo ideológico, el problema del historicismo, la definición de un modo de producción (su existencia, su reproducción, su transformación), el lugar del imperialismo en el capitalismo, la lucha de clases en la teoría marxista y en su forma histórica; pero sobre todo, esta compilación y *combinación* de artículos inéditos en su mayoría en español hasta el momento, nos pone en la posición de enfrentar la urgencia de la coyuntura desde la crítica marxista. La necesidad de un pensamiento que en términos objetivos permita abordar nuestro presente.

Libro sobre el imperialismo

“Libro sobre el imperialismo” es el artículo que estructura la composición de artículos del presente libro y que permaneció inédito hasta su primera publicación en el 2018 en francés. Según Goshgarian, el escrito de Althusser puede fecharse en 1973 de acuerdo a notas manuscritas de Althusser en el texto original. Goshgarian aclara también que lo publicado corresponde a algunos fragmentos y no a la totalidad de acápites que se encuentran en los manuscritos originales de Althusser en el IMEC.

En el texto Althusser se pregunta en principio por la transición de un modo de producción: *¿en qué punto el imperialismo es la “última etapa de la historia”? o ¿qué implica esta “última fase”? ¿cómo leer a Lenin y sus postulados sobre el imperialismo?, ¿cuáles son las características y modos de funcionamiento que distinguen al imperialismo como etapa del capitalismo?*

* Docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Cs. De la Comunicación. Becaria Doctoral del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Parte de diversos grupos de investigación en torno a la teoría althusseriana y miembro de RELEA.

Althusser identifica un problema en la lectura de Lenin sobre el imperialismo como última fase capitalista: una lectura ideológica y evolucionista.

En una representación evolucionista de la teoría marxista el imperialismo aparece como “la última fase del capitalismo” en términos espaciales y temporales. El imperialismo, de este modo, se entiende como una fase en una serie de fases en sucesión. Leer en la literalidad “última” arrastra grandes problemas que no cuajan en una teoría de la historia marxista. La “última etapa” bien puede leerse como “etapa cúlmine”.

Esta lectura para Althusser conlleva diversos problemas, pero uno de ellos, que es el más tematizado durante la totalidad del libro, es la no distinción entre una ideología de la historia (historicismo) y una teoría de la historia. El entendimiento del imperialismo como parte de una línea evolucionista de la teoría marxista es para Althusser “reconocer la victoria de la ideología burguesa” (p. 159)

Otra de las versiones comunes del Imperialismo es identificarlo con una práctica colonial o neocolonialista, o directamente identificarlo como un “*caso del tercer mundo*”. Claramente en distancia con estas representaciones del imperialismo como evidencia de la cosa tal como se (re)presenta, Althusser insta a pensar al imperialismo en su funcionamiento mundial y no como una “intervención externa”.

El primer acápite “Sobre la relación de los marxistas con la obra de Marx” exige la recuperación de los textos de Marx como lo que son: científicos. Lo que implica aportes y refutaciones, nuevas producciones y, por lo tanto, una lectura productiva y no bíblica.

En los acápites siguientes la argumentación ronda en la definición de un modo de producción y su transición. Problemática que se vuelve fundamental y que implica pensar en los procesos de transición de los modos de producción como sobredeterminados, teniendo en cuenta a las diversas dimensiones de la formación social en la transición (como la política y la lucha de clases) y no al proceso de transición como un devenir necesario de la estructura.

La problematización de la definición de un modo de producción culmina con su definición como “la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción *bajo las relaciones de producción*. Primera consecuencia: los fenómenos económicos no son inteligibles por sí mismos, sino por las relaciones, las relaciones de producción, que son en definitiva las *relaciones de clase* establecidas en torno a la posesión y la no posesión de los medios de producción” (p. 93), introduciendo a la lucha de clases como un elemento necesario en la propia producción y reproducción económica del modo de producción (de clases). “La lucha de clases está presente en persona en el seno mismo de los fenómenos económicos”, afirma Althusser. Las relaciones de producción, son también, relaciones de clase: “Esto es lo que se descubre en Marx cuando uno va más allá de sus fórmulas: la lucha de clases” (p. 93)

En la problematización y definición misma de modo de producción, Althusser se pregunta: *¿Es el socialista un modo de producción?* La respuesta es tajante: No. El socialismo es una formación económica social *de transición* que supone ambos modos de producción: el capitalista y el comunista.

Esta definición del socialismo como una formación con ambos modos de producción y sus relaciones es un punto importante en tanto apunta a las

características de la relación entre una formación social y sus modos de producción.

Así como también trabajará en “Sobre la génesis”, Althusser sostiene que la propia formación de los modos de producción es un proceso contradictorio que conlleva diversas articulaciones de elementos, aun cuando estas articulaciones puedan *reforzar o reproducir* las propias formas (y no su *transformación*).

Con esto Althusser continúa la línea trabajada en “Sobre la reproducción” (1969) y afirma que no hay correspondencia entre una formación económico-social con un modo de producción “propio, original, identificable” (p. 99). Sino que, como en el caso de la formación socialista, navega en-entre dos modos de producción simultáneamente.

¿Cómo *existe o no existe* un modo de producción? Otra de las preguntas fundamentales de este texto.

En la “toma de consistencia”, en el cuajar o no cuajar de elementos, es en donde se juega la existencia del modo de producción, lo que nos conduce nuevamente a la pregunta por la transformación/reproducción. El problema para Althusser es “caer” en explicaciones historicistas, en reproducir explicaciones que consistan en una representación de la historia de determinado modo de producción, una representación ideológica que reproduzca los mitos y los relatos que aparecen como “naturales”. Por ejemplo la explicación del “nacimiento” del modo de producción capitalista a través del mito del “pequeño productor independiente”.

Así, el peligro del historicismo como el relativismo en el campo histórico y la afirmación de una ideología como teoría, recorre toda la intervención de Althusser y aparece en “Libro sobre el imperialismo” como el criterio de distinción que marca que la historia es de las formaciones sociales (y no de las sociedades); que los individuos no son el fundamento de las relaciones sociales y que la forma que adquiere una formación social “está determinada por el modo de producción que se realiza en ella(s)”

Cuando hablamos de imperialismo, entonces, el peligro es retomarlo desde la representación ideológica del mismo que incluye dar por sentado tanto al capitalismo como al imperialismo *en tanto tales*. El riesgo es la ilusión “que Marx no dejó de denunciar en lo concerniente al capitalismo en general” (p. 153): la ilusión burguesa de que todo lo que es, es evidente; de que todo lo que existe es natural. En pocas palabras, la naturalización de la realidad como dada y eterna.

Para Gretzky (extracto)

En el extracto de “Para Gretzky” nos encontramos con el abordaje específico del problema del historicismo que Althusser ha trabajado en diversos textos, entre ellos, “Para leer El Capital”. *¿Qué es el historicismo para Althusser?* El historicismo es la forma filosófica del relativismo temporal, es el relativismo y el empirismo en el conocimiento de la historia. “El historicismo ha tomado una forma específica hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, como la forma de la filosofía de la historia burguesa: relativista-subjetivista-empirista, para combatir a la teoría marxista de la historia” (pag. 71)

Todo historicismo basado en la tríada del relativismo-empirismo-subjetivismo supone que todo lo que existe es histórico (incluyendo la producción de conocimiento), que lo histórico es aquello relativo al tiempo y que si todo es histórico, el conocimiento será entonces también histórico, y por lo tanto, el conocimiento de la historia es histórico. Acá el relativismo se observa en su circularidad: El conocimiento de la historia es histórico por lo que pertenece a la propia historia que es su objeto. El conocimiento del objeto historia forma parte del objeto historia.

El relativismo en su forma de historicismo abandona toda científicidad en la teoría de la historia de Marx. En donde la ciencia es teóricamente independiente de los tiempos y circunstancias temporales y cuyos conceptos para conocer la historia no son históricos sino objetivos.

Si la teoría se convierte en una “expresión de su tiempo”, y solo eso, se somete la teoría a la contingencia de su propia época histórica. El punto aquí será distinguir los objetos de la ciencia y la ideología, y para esto, podemos agregar a cuenta propia según lo que afirma Althusser en “Para leer El Capital”, es necesaria una teoría del discurso que permita distinguir entre prácticas discursivas.

En la concepción de la historia del historicismo (representación historicista de la historia) todo es histórico porque es relativo al tiempo y a las condiciones temporales. Las condiciones temporales cambian continuamente por lo que todo cambia continuamente, y de este modo, el conocimiento también es válido solamente para ese presente en el que se enuncia.

La distinción de los objetos de la historia y de la ideología que se presenta como teoría que Althusser denomina “historicista” implica diferenciar entre un objeto teórico y el “objeto” como una representación cristalizada, natural y evidente de la historia “que sistematiza obviedades del sentido común”.

Por el contrario, el objeto de la ciencia histórica materialista es el proceso de “aparición, constitución (y desaparición) de formaciones sociales en las que los modos de producción “se realizan”, unidad de relaciones de producción y fuerzas productivas, movida por la lucha de clases. El tiempo histórico deja de ser la sucesión de cambios o el relativismo universal del *hic et nunc*: es el tiempo de cada modo de producción, de los ciclos de la producción y la reproducción” (p. 75)

Dos realidades: una ideológica, una teórica. Dos objetos distintos: uno teórico, una representación cristalizada. Dos tiempos distintos: uno histórico, uno cronológico.

Nota suplementaria sobre la historia

Aquí Althusser retoma la necesidad de distinción con respecto al tiempo histórico y al tiempo cronológico. Así como la obligación de una teoría de la historia sobre la definición con respecto a los hechos y acontecimientos como históricos (o no).

El historicismo se presenta como una teoría que solo puede abarcar el presente, el “aquí y ahora”, en la medida en que el relativismo temporal solo admite la afirmación de lo que es como lo que es en el momento en que se es, justificando lo dado en el movimiento de su propia afirmación.

Una conversación sobre la historia literaria

Una problemática específica, de una historia particular: la literaria. *¿Qué tipo de historia es la historia literaria? ¿Con qué conceptos pensarla?*

El problema del objeto de la teoría histórica y el historicismo se presenta aquí como el problema de la distinción entre la historia literaria y la crónica. Y el problema de los tiempos disímiles se presenta bajo la forma ideológica de un tiempo continuo, ya sea como cronología exterior, social y común a todos (meses, años, etc.); ya sea como una cronología de acontecimientos individuales (matrimonios, viajes, hijos, etc.), y otro tiempo histórico en relación a las formaciones sociales y sus modos de producción.

La historia literaria debe, para Althusser, estar basada en una teoría general de la historia, así como lo literario debe retomarse como un "texto". De otro modo, se reduce la historia literaria a la crónica y a la enunciación biográfica, lo que no permite ver la conformación del objeto literario en sí, de retomarlo como texto con una estética y una concepción de la historia (más allá del sujeto que escribe y de los avatares de su vida, que pueden ser tanto interpretaciones "subjetivistas" como reproducciones de ritmos históricos ideológicos.

La historia literaria a su vez implica una pregunta por la estética. *¿Cuál es la relación entre la historia y la estética?, ¿cómo ocurre que tal obra sea considerada una obra, que exista como objeto estético?, ¿Cómo el crítico puede relacionarse con su objeto en la inmediatez de la lectura y también reconociendo a su objeto como un objeto estético histórico y no dado?*

Es decir, una historia literaria debe poder inscribirse en una teoría de la historia que le permita ver la realidad de las condiciones históricas por las que se construye un objeto como estético, y a su vez, permitir reflexionar sobre el lugar del crítico y el lugar que ocupa en la división del trabajo y en qué condiciones realiza su trabajo. Pero esto no es todo, la teoría de la historia debe también poder dar cuenta de la dimensión vivida (ideológica) del autor y los lectores, es decir, de la relación experimental y de identificación que se produce entre el autor y lector - que es vivida directamente, es decir, inmediata, "directa"-. Para esto es necesaria la teoría marxista.

La teoría marxista permite una relación no histórica con los objetos históricos. La "paradoja" es lograr una teoría (es decir una relación no histórica) sobre objetos históricos, es decir la práctica científica que muestre el carácter histórico tanto del objeto como de la propia práctica científica y que no caiga en un relativismo histórico del "es así porque así es ahora" (entonces siempre es como es).

Proyecto de respuesta a Pierre Vilar

En este texto se puede leer una problemática que excede a la respuesta a P. Vilar y que ronda en torno a la práctica de los historiadores y a qué aporta la filosofía marxista a la teoría de la historia. Es decir, la problemática que también recorre varios de los artículos del libro.

En este artículo en particular Althusser se esfuerza por hacer una traducción a otra disciplina, la de los historiadores, explayándose sobre su denuncia al historicismo no como una negación o acusación de la disciplina de la historia, sino precisamente como la demarcación entre una disciplina histórica como producción de teoría – que necesita de sistemas abstractos de aprehensión – y una experiencialidad de la historia y su representación – que es la ideología de la historia. Lejos entonces del cuestionamiento de la propia historia como ciencia, Althusser enfatiza sobre el hecho de la cualidad de los objetos históricos: la distinción entre la historia vivida y la el conocimiento de la historia.

Sobre la génesis

El problema de la filiación y la génesis como categorías ideológicas y lo que suponen en términos de genealogías lineales, es para Althusser el puntapié para abordar una teoría del encuentro o de la conjunción. El punto a destacar es aquel por el cual el proceso de producción de los elementos de un modo de producción, y su articulación, establecen la forma del modo de producción, su reproducción o transformación.

Si pensamos a estos elementos como “gérmenes” de otro modo de producción, pensamos en una genealogía y en el nacimiento de una forma como combinación de elementos ya dados, lo que nos conduce a una lectura evolutiva. El mito de la génesis se desbarata a través de la teoría de la historia marxista en tanto que cada elemento contiene una historia propia y un modo de funcionamiento, que no solo depende del elemento en cuestión sino que se subsume a la causalidad estructural. Es decir, los efectos de la estructura en los elementos y no solamente una relación palmo a palmo de cada elemento con otros y consigo mismo.

Dicho esto, en la articulación de los elementos y en la producción de nuevos elementos (que cuajen o no en una nueva estructura) habrá que distinguir dos causalidades operantes: la estructural y la mecánica. La causalidad mecánica (lineal) actúa de manera *determinada* por la causalidad estructural que le *delimita* zonas de operación. Althusser la observa, por ejemplo, en el *proceso de trabajo*.

Si en la causalidad estructural *el efecto* es a partir de las relaciones estructurales, en la causalidad mecánica *el efecto* es la producción *del mismo efecto* por repetición y acumulación.

La transición a otra forma bajo estas dos causalidades articuladas (bajo la dominancia de la causalidad estructural) se aleja tanto de una dialéctica de la filiación como de una dialéctica en términos hegelianos.

A propósito de Marx y la historia

Bajo la figura de la tópica y el análisis, Althusser argumenta cómo los textos de Marx piensan a la historia “de otro modo que bajo las categorías de teleología o contingencia” (p 191). El objeto de la historia es sin más el modo de producción y su existencia, y en este artículo en particular, Althusser plantea el lugar destacado que ocupa la reproducción de las relaciones de producción.

En el último texto de la compilación, “**Sobre la historia**”, Althusser retoma a Popper para establecer demarcaciones con respecto a una teoría de la historia marxista. El autor retoma y discute los postulados del epistemólogo en relación a la objetividad de la ciencia marxista de la historia y a su científicidad.

¿Cómo algo sustancial puede cambiar?

Althusser se pregunta en este escrito de los años 70 cómo puede producirse un cambio en el PC francés. *¿Puede cambiarse desde el interior del partido o desde el exterior?* Ambas a la vez.

El cambio en el PC para el autor sólo puede darse si el partido es *afectado*. Y esta afectación sólo puede producirse “*en su interior por un acontecimiento exterior*”. Pero Althusser también se encarga de afirmar que las consecuencias de un cambio sustancial *en* el partido podrían generar una crisis dentro del PC, en la cual se vieran emerger posiciones contrarias que representen “salidas de izquierda o de derecha” y que deriven en una ruptura del Partido.

Elemental

Para finalizar, me gustaría cerrar con esta frase de Althusser de “Libro sobre el imperialismo”: “La lucha de clases, que es “el motor de la historia” de las sociedades de clase en su conjunto, es también “el motor” de la historia del capitalismo: es también el motor de esta última etapa culminante del capitalismo que es el imperialismo. Es lo único que este pequeño libro pretende mostrar: que *la lucha de clase es el motor de la historia del capitalismo y, en consecuencia, lo es también de su etapa imperialista*. Una cosa elemental” (p. 151).